**LA HISTORIA DE UNA ACTRIZ**

**EN BÚSQUEDA DE SU ROL EN UNA DESENCANTADA SOCIEDAD**

El actor moderno se desenvuelve en un mundo de sorpresas, desencantos, fantasía, romance, pasión desbordada, en fin, miles de realidades que lo definen ante el dilema de cuál es su papel dentro de la sociedad. Podría parecer que tal magnitud de facetas terminen por reprimirlo a tal punto de verse en la necesidad de reflejar el mundo sin ser censurado para poder descubrir así su papel en él. Además de ello, se le presenta ante él la cuestión sobre el método que elegirá para desarrollar su profesión, en particular cuando este elige el camino de la educación y preparación actoral. Don Richardson en su obra *Interpretar sin dolor: Una alternativa al método* de la mano con Juan Antonio Hormigón en el capítulo *El oficio del actor*, hace alusión a los métodos actorales que existen y que han sido propuestos a lo largo de la historia, a la vez que propone el suyo propio en particular oposición al Método del Actor’s Studio. Este actor, director, profesor y académico del teatro, fascinado por el estudio del método actoral, será de mucha utilidad a la hora de hablar sobre la búsqueda del tan anhelado rol del artista en la sociedad y las diferentes clases de actores que existen a partir de su método de formación. Hormigón, en el capítulo mencionado anteriormente, empieza su escrito realizando una teoría a partir de los postulados hechos por Denis Diderot donde clasifica al actor en dos grupos: Primero, aquellos que representan y actúan a partir de las emociones, y segundo, aquellos que parten de la razón y estudio para actuar. Con respecto al primer grupo, hace una firme aseveración asociada a su sentimentalismo: *“La extremada sensibilidad hace mediocre a los actores”*. En cambio, haciendo alusión a los segundo afirma: *“Los segundos serán uno, el mismo, en todas las representaciones, siempre igualmente perfecto”.*

Es a partir de este postulado que cuestiono mi lugar como actriz a partir del caso hipotético donde me tuviese que clasificar en alguno de los dos grupos. Sin embargo, encontrar la respuesta resultaría difícil y no sólo para aplicarlo a mí caso, sino en general para cualquier actor ya que justamente la profesión en la que nos encontramos se caracteriza por la amplitud de variedades de interpretación, de variedad de técnicas y de la amplia subjetividad en los gustos y formas de percepción. No se trata de una ciencia específica que tenga una verdad absoluta o un solo resultado; es un arte y por tanto, es variable y dependiente del gusto e impresión de cada ser humano. De ahí que el mundo necesita y requiere de una gran multiplicidad de actores, pues cada uno cuenta con habilidades, cualidades, características y métodos particulares que lo hacen único y diferente.

No obstante, aunque sería contraproducente etiquetar de una u otra forma a un actor, si es necesario por otra parte que este se conozca y que reciba la mayor cantidad de referentes y educación posible, para que así, de dicho modo, pueda crear su propio y personalizado banco de herramientas actorales que se adecuen a su mundo único moldeado a partir de su historia de vida y características esenciales de su carácter y personalidad. El principal cómplice para que el actor alcance su meta se encuentra en su propio kit de actuación que está determinado por su vida, sus experiencias las cuales son analizadas mediante un principal instrumento: la observación, un arte único que debe ser bien aprehendido ya que requiere de un buen manejo de la comparación, análisis y entendimiento No obstante, el actor debe comenzar por observarse a sí mismo, comprenderse y conocerse para luego descubrir el mundo con unos ojos cuyo cuerpo es claro y nítido. De ahí que debe buscar que recursos actorales le son más útiles para su profesión e incluso, para su propia vida.

Debo reconocer que como actriz me siento afortunada de poder estudiar en una universidad que no se rige a partir de un solo dogma, sino por el contrario, que se caracteriza por la rica variedad de corrientes artísticas y de pensamientos que se transmiten a partir del universo de cada profesor que enseña a sus alumnos sus creencias sin imponerlas. Pero es tarea del alumno saber identificar cuáles saberes son funcionales para él y cuáles no, realizando un filtro de información donde está dispuesto siempre a recibir y aprender todo el conocimiento posible, pero donde solo al final aprehenderá realmente aquel que cree y considera útil para su vida. Ha decir verdad, en principio resultaba difícil escuchar tal variedad de pensamientos que me llevaban a sentirme confundida entre uno u otro método; sin embargo, con el tiempo aprendí que no debía desgastarme en “casarme” con una sola enseñanza, sino por el contrario, que debía disfrutar de todas casi como en una metáfora de cocina donde tengo la libertad de elegir cuidadosamente cada ingrediente que crea necesario para cocinar la mejor actuación.

A partir de lo anterior que es esta una de las principales razones por las que estoy plenamente convencida que he elegido la profesión más humana de todas. Esto puesto a que el teatro, y en general la actuación en todos sus múltiples lenguajes como el cine y la televisión, ofrece al público lo que este necesita y merece, pues no se limita solamente a ofrecer un solo producto, sino todos los que sean posibles para así acoplarse a la gran variedad de gustos y formas de ver y concebir el mundo que existen. Y más aún cuando nuestra profesión se plantea como objetivo principal realizar un reflejo del mundo, por lo cual sería casi imposible limitarse a hacerlo bajo una sola mirada. Debe de existir una gran variedad de ópticas que logren generar no sólo un reconocimiento, como bien lo estipulaba Aristóteles, sino además, una reflexión que le permita estructurar sus ideas y pensamiento frente a su vida, la política, la sociedad, el arte y el mundo. Por ello no se debe desmeritar o subestimar ningún lenguaje artístico, en este caso, no se debe rechazar el cine, la televisión o el teatro; cada uno es necesario y cada cual cuenta con ciertas características que lo hacen apetecible para cada individuo. Es respetable en la medida que éste escoge aquel bajo el cual se siente más identificado y complementado. Y de igual forma ocurre con los géneros y estilos.

Como decía antes, cada ser humano es un universo completo y este se construye a partir de las historias y experiencias por las cuales atraviesa. En mi caso, y en relación con mi profesión, me veo identificada por dos episodios particulares en mi vida que me llevaron a tomar este estilo de vida: el primero, la tarde en la que conocí el teatro por primera vez al quedarme con mi hermano en su ensayo; siendo tan pequeña y al ver a todos divertirse tanto, decidí que yo también quería ser así, feliz. Y el segundo, cuando vi una de las primeras películas no animadas de las cuales tengo conciencia, el ilusionista; pese a no ser una película de tal magnitud, calidad o no tener incidencia en el mundo del cine, me causó mucha impresión ya que logró despertar en mi varios sentimientos a lo largo de la misma, y al mismo tiempo, lego en mi un mensaje que me permitió reflexionar sobre la sinceridad a nuestro propio ser. A partir de dichas experiencias encontré que lo que realmente quería hacer en la vida era actuar, sentirme plena y feliz y a la vez causar ese mismo impacto que aquella película generó en mí entonces.

No voy a negar que soy amante del teatro, pero mi primer amor es y ha sido siempre el cine. Su gran capacidad de transformar todo pensamiento e idea del hombre que en la vida real parece imposible en algo tangible, es algo sencillamente mágico. Poder mostrar desde distintas ópticas una sola imagen, es casi como el trabajo de una lupa, aquel utensilio que todos necesitamos a veces para detallar mejor las cosas. Y sobre todo, el tiempo. Poder trabajar en mi actuación con un tiempo prudencial que me permite equivocarme y volver a repetir una escena para enmendar mis errores, es una experiencia única que en la vida real, no se crea con tanta facilidad. Sonará de cobardes preferir esto a siempre estar al margen del error, pero el tiempo hoy en día es el más valioso producto que podamos poseer. +

Pero el cine es apenas una excusa para desarrollar mi pasión que no se limita a actuar o a “ser otro” como algunos dicen de forma ignorante. Al haber estudiado en un colegio jesuita, he podido aprehender ciertos valores y enseñanzas propias de la religión católica y de este estilo de vida que me han ayudado a descifrar el sentido de la misma. Una de las más valiosas lecciones parte de la filosofía de San Ignacio de Loyola “El principio y fundamento”. Dicha frase hace alusión (en palabras resumidas) al motivo por el cuál vivimos, subsistimos y sobrevivimos; la razón por la que nos levantamos cada mañana, nuestro destino, meta o misión en el mundo. Nuevamente, retomando el tema de las experiencias, fue en un viaje de una semana llamado retiro espiritual, donde descubrí mi propio principio y fundamento: dejar una huella en toda persona que conozca, en todo lugar que visite, en cada frase que diga y en cada acción que realice. Pero el sentido de ello no es prevalecer tras la muerte mediante la fama, el honor o la gloria; el verdadero sentido de ello es marcar la diferencia para que cada persona sea cada vez mejor y así podamos entre todos hacer de este mundo un lugar más amigable. Muchos dirán que mi mentalidad es ingenua o utópica, pero ayudar a los demás, vivir por el otro, es mi razón de ser. Bien sea a pequeña o gran escala, con tal de afecte o marque de algún modo a una sola persona entre miles que espero visiten los teatros que pise o que compren las boletas de las películas en las que estaré, me daré “por bien servida”. La fama no se encuentra dentro de mis objetivos por cumplir, pero si esta se cruzara en mi camino, haría el uso más provechoso y responsable de ella mediante el uso del poder que esta conlleva, es decir, usando mi voz para expresar la de aquellos que ha sido apagada o que por el sistema en el que vivimos, no ha tenido acogida; sería un modelo de vida correcto para los demás.

Ahora bien, sólo teniendo claro mi principio y fundamento y el camino que elegí para ello, es decir la actuación, no resulta suficiente. Además de esto es fundamental reconocer y recordar el importante rol que asumimos los actores en la sociedad y el impacto que puede tener nuestro arte en la vida de una persona. Por ello debo además esclarecer que mensaje quiero legar, de que temas quiero hablar o que aspectos quiero tratar. Algunos dirían que es casi imposible y más en el medio poder escoger o aceptar sólo aquellos trabajos que van en concordancia con nuestra forma de pensar, pero en el mundo en dónde se vive para trabajar en vez de trabajar para vivir, todo es posible. En esa medida, si está en mis manos, siempre estaría en búsqueda de obras o filmes cuyo contenido sea político, aunque esta afirmación resultaría vaga de información, pues todo arte lo es. Sin embargo, cuando utilizo el término político no me refiero solo al oficio o profesión mediante la cual se organiza y estructura una sociedad; sino además en general a cualquier práctica humana que no es egoísta, sino por el contrario, solidaria, tolerante, humana. Esto implica además que dicha obra busque siempre transmitir un mensaje y no limitarse a entretener o generar emociones o sencillamente a producir para lucrarse de ello de forma superficial. No crítico a aquellos que lo hacen, pero, en lo que a mí respecta, no está dentro de mis intereses hacerlo.

Dentro de todos los episodios de mi vida, siempre he tenido que tomar decisiones. Ser actriz fue una muy importante, pero el camino que elegiría para conseguirlo, igualmente lo era. Decidí estudiar y prepararme mediante una carrera profesional para ello, en particular porque creo firmemente que se requiere más que talento para poder generar un impacto en el mundo; debe existir a la par dedicación, esfuerzo y preparación. Al decidir ser actriz, acepté la enorme responsabilidad de poder influenciar en la vida de miles de personas, y conforme a dicha carga, decidí prepararme para ser la mejor en lo que hago. Por otra parte, leer, tener insumos académicos y teóricos me ayudará a trascender en mi interpretación la cual tendrá una carga racional que no se limitará a una actuación meramente física y vacía. En ese respecto le doy la razón al señor Diderot. Pero en lo que si debo discrepar es en el tema de la sensibilidad del actor, factor ante el cuál sus postulados eran rígidos e inflexibles. Por mi parte creo que si debe existir de forma sana y equilibrada, una capacidad o habilidad sensible en el actor que le permita sentir el sufrimiento del otro, tener empatía con el mundo y su entorno para de esa forma tener realmente una motivación o justificación para su arte. Es claro que debe saber esta arma que puede resultar de doble filo, pues de no hacerlo, puede sufrir tanto física como espiritualmente y esto representará un obstáculo que no le dejara reflejar de forma objetiva la realidad. Pero si por otra parte, se va al otro extremo y se vuelve completamente insensible, entonces se convertirá en un autómata que transformará la profesión del actor de un arte a un trabajo vacuo y sin sentido, inhumano.

Y aún incluso dentro de estas márgenes que parecen estar ya muy delimitadas, aún hay elecciones por tomar, ya que dentro de la academia y la formación del actor, existen muchos caminos que implican ciertas técnicas para poder interpretar del mejor modo y muchas de ellas no se equiparan en lo más mínimo. Desde el teatro del polaco Jerzy Grotowski con su entrenamiento y fundamento físico, a Konstantín Stanislavski con su sistema y su técnica psicológica del trabajo del actor sobre sí mismo, e incluso hasta la modernidad con el teatro Brechtiano y su antítesis como oposición a la teoría aristotélica de la catarsis, son muchas las posibilidades que hay por elegir frente al método de la actuación.

Hasta el momento aunque solo he cursado cinco semestres y, y aún me falta mucho por leer, aprender y conocer, he tomado una decisión en cuya esencia no se modificará, aun cuando conozca y tenga más insumos en el futuro: mi filosofía actoral es y será tomar lo mejor de cada técnica y adecuarla a partir de mis necesidades. Esto implicaría en primer lugar que debo conocer y diferenciar muy bien cada estilo del otro para poderlo interpretar de forma correcta; y además de ello, esto también querría decir que estoy y estaré dispuesta a interpretar bajo cualquier corriente que sea requerida. Con esto último me refiero al tipo de obra, público, época y tiempo en el que vaya hacer una interpretación, pues cada uno de esto factores involucra el tener que usar el lenguaje más adecuado para que el mensaje u objetivo del autor y los artistas que lo interpretan, se pueda transmitir de la mejor forma posible. De ahí que todos los métodos son válidos y sobre todo necesario pues cada uno cuenta con características individuales que están al servicio de diferentes necesidades. Son diversas como la humanidad misma, y por tanto naturales, esenciales y dependientes entre sí.

Sin embargo, si he de ser más clara y sincera, hoy en día mi método podría entenderse como una fusión entre los tres sistemas, pero mi pilar actoral es la razón y el entendimiento. Desde siempre, he tenido un gran gusto por la lectura y el aprendizaje; el conocimiento ocupa una porción importante de mis preocupaciones como propósito de vida. Justamente por ello decidí estudiar y no hacerlo de forma autodidacta, empírica o experimental. Me gusta conocer el porqué de las cosas y tener claro la razón detrás de mis acciones. Gracias a la universidad he encontrado un equilibrio, pues antes era muy extremista con mi uso de razón, pero ahora también reconozco la importancia del uso de los sentidos y de los impulsos e instintos que bien nos identifican como animales, es ello lo que me permite disfrutar del juego que es el significado en sí mismo de la actuación. Por otra parte, aunque nunca fui muy dada al ejercicio, hoy doy razón a la importancia del acondicionamiento físico y la preparación corporal, pues que es el cuerpo sino el instrumento del actor, y por tanto éste debe estar bien cuidado y en forma para así estar dispuesto a la constante transformación. En cuanto a la parte psicológica y emocional, también le doy un lugar importante, pues siempre me ha resultado ridícula la teoría acerca de la posibilidad de separar nuestro ser de un personaje en una interpretación. No creo que sea posible dejar de lado quienes somos, lo que sentimos y lo que hemos vivido; de hecho, debemos poner esto al servicio de la interpretación, pues es la vivencia la que nos permite comprender en muchos casos la vida en sí, y es esto lo que debemos retratar ¿Que sería de un pintor sin su musa, paisaje o recurso de inspiración? De igual forma ocurre con el actor.

La vida humana y el mundo en general es una obra de teatro sin fin que está compuesta por miles de millones de escenas que se presentan en nuestra cotidianidad en una inmensa multiplicidad de formas que se adecuan a los diversos tipos de personalidades, culturas y expresiones que surgen a su vez como respuesta al rechazo hacia lo “normal” y a lo que les es igual. Nosotros encontramos el placer en buscar la distinción de los demás y es aquí cuando nos transformamos en actores capaces de modificarnos tanto a nosotros mismos como a nuestra propia realidad. Y esto de lo que se trata la vida entera. Durante toda nuestra existencia hemos portado una máscara que creamos como medio para jugar y relacionarnos con el otro, para experimentar la realidad y para asignarnos un papel dentro de la vida, pues cada quien y nadie más será quien se encargue de decidir qué hacer con su vida pese a la masificación y a los esquemas sociales.

Es así como llego a la conclusión de que el actor cumple un rol fundamental en la sociedad ya que somos y existimos para servir al otro. Sin pensarlo, somos unos locos revolucionarios que nos encargamos de liderar el mundo de manera inconsciente, y lograr que se permitan toda clase de movimientos y cambios que permiten que el mundo gire. Sin embargo, nuestra función más importante, es recordarle a la sociedad lo que realmente representa el ser humano, y en esa medida es que lo preservamos aun cuando éste se encuentre en tiempos de desespero y deshumanización. Lo anterior no excluye el hecho que aunque somos nosotros quienes asumimos de manera consciente esta teatralidad esencial en la vida, cualquier persona puede en sí también asumir el rol del actor con la diferencia que lo hará de manera inconsciente; Esto último es lo que hace del teatro, una experiencia mágica que se siente casi como un *deja vu*.

Para finalizar esta postura del actor en la contemporaneidad, considero que el actor es un pilar fundamental de nuestra sociedad, sin embargo, nuestra identidad se ha transformado desde un punto de vista político y estructural. Este aspecto se presenta de una forma clara en las múltiples opciones de difusión en medios de comunicación (como el cine, la televisión y el teatro), en los que el actor pretende representar los conflictos que se originan en la cultura contemporánea. La complejidad multidimensional de la vida de hoy da paso a que como actores perdamos la noción de cambio y necesidad de revolución, situación que puede ser catastrófica pues si nosotros no anhelamos el cambio, entonces nos volveremos estáticos, aburridos e inevitablemente inhumanos al no progresar y evolucionar como solo nuestra alma cognitiva puede hacerlo. Finalmente, cabe resaltar que la esencia de la vida radica en aquella variedad de culturas y conocimientos y cómo como actores, somos capaces de comprenderlas y adaptarnos a las diferentes identidades que nos rodean.

# **Bibliografía**

* Hormigón, J. A. (2004). El oficio del actor. En D. Richardson, *Interpretar sin Dolor: Una alternativa al Método* (págs. 5-47). Madrid: ASOC. DIRECTORES DE ESCENA.